



Chúng ta đang sống ở hiện tại để xây dựng cho tương lai

Queremos vivir un presente que construya futuro

CARTA A LOS
HERMANOS
MARZO 2017

Vietnam es una de las más jóvenes presencias de nuestra Orden. Desconocida, prometedora, preñada de sorpresas y de novedades que todavía ni intuimos, fruto de la visión de quienes impulsaron el crecimiento de la Orden en Asia y del trabajo callado y cotidiano del Viceprovincial de Japón y Filipinas, de los escolapios que forman o han formado parte de la comunidad de Ho Chi Minh City (Vinh, Randy, Tu, Tuam, Phat y Luu) y de quienes desde nuestro Seminario Internacional y desde las Casas de Formación de Cebú y Manila contribuyen a la formación de los jóvenes vietnamitas. Os quiero escribir sobre Vietnam, para compartir con todos vosotros una realidad escolapia que poco a poco se va configurando en sus proyectos, horizontes y decisiones.

Estuve en Vietnam los días previos a la celebración de la Navidad de 2016. Fue una más de las “visitas jubilaes” previstas para acompañar las realidades más jóvenes, más pequeñas o más necesitadas de la Orden, tal y como fue previsto por la Congregación General. Como en otras ocasiones, quiero narrar lo vivido, para que a través de la narración podáis acercaros a esta incipiente misión escolapia.

Quiero empezar por compartir dos sencillas experiencias vividas en los días de la visita: el “Christmas Party” que nuestros aspirantes vietnamitas prepararon en el jardín de nuestra casa para los niños del barrio, algunos pocos de ellos católicos y la mayoría budistas, y la reunión comunitaria en la que todos expresaron lo que para ellos es nuestra –su–vocación escolapia.

Pienso que no necesitáis que entre en detalles sobre la fiesta de Navidad: villancicos, juegos para los niños, regalos de Santa Claus, la representación de la Navidad, la oración final para que el Niño Dios bendiga a los niños, etc. Sólo os digo esto para compartir esta reflexión: nuestros aspirantes tienen un corazón profundamente escolapio: disfrutaron extraordinariamente del evento, preparado al detalle, y disfrutaban incluso más que los niños. Pudimos compartir en la reunión del día siguiente qué significa ser escolapio: disfrutar profundamente de la vocación, dando el tiempo, las cualidades, el trabajo y la vida por los niños. El futuro de Vietnam es bueno porque el presente es muy escolapio. Nuestros jóvenes saben lo que significa ser escolapio, y lo viven.

Entrevistas personales, reuniones con la comunidad, encuentros con los aspirantes, diversos momentos para compartir vida y esperanzas, oraciones comunitarias, celebración de la Eucaristía cada día, y muchos momentos de diálogo para pensar juntos. En Vietnam hemos hablado de presente y de futuro. Este es el título de la salutatio que tienes en tu mano: *“Queremos vivir un presente que construya futuro”*. Aunque nuestra historia está llena de fundaciones, siempre es interesante reflexionar sobre una realidad escolapia que *no tiene pasado*. En Vietnam no podemos mirar hacia atrás. No hay referencias, no hay historia, no hay tradición. Con todo lo que esto supone, de bueno y de malo. Siempre ayuda tener una historia, porque la historia forja la identidad, la fortalece y la expresa. Tendremos que buscar el modo de tejer esa identidad calasancia en una realidad en la que el escolapio mayor no llega a los 40 años y en la que todos los que se vayan a incorporar proceden de los procesos de Formación Inicial de la Orden. No hay presencia de “escolapios mayores” que aporten la extraordinaria riqueza de la experiencia de vida y de una identidad forjada a través de los años. Este es uno de los desafíos fuertes que la Orden tiene en algunos lugares: transmitir una identidad mediante mecanismos nuevos.

Pero la ausencia de pasado libra a Vietnam de una tentación: la de mirar atrás. Sencillamente, no se puede. No hay ningún “atrás” al que mirar. Sólo hay un presente portador de Evangelio y de Vida. Sólo hay un camino: vivir el presente con intensidad, de modo que sea portador de futuro. En Vietnam se visibiliza claramente que “no hay otro camino” que el expresado en el n°1 de nuestras Constituciones: *“Las Escuelas Pías de Vietnam se reconocen como obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de los escolapios vietnamitas”*: audacia y trabajo, sueños y realismo emprendedor. ¡Ánimo, hermanos!

En Vietnam tenemos una comunidad escolapia formada por dos sacerdotes (Vinh y Randy), que son las dos personas permanentemente estables, y uno o dos juniore que hacen en Vietnam su año de experiencia, en medio de sus estudios teológicos. Este año son dos, Phat y Luu. Esta comunidad tiene como misión acompañar el proceso vocacional escolapio en el país y acoger los primeros meses de vida comunitaria de los jóvenes aspirantes vietnamitas, destinados esencialmente al aprendizaje del inglés y al conocimiento básico de nuestra vida, antes de viajar a Manila para hacer sus estudios filosóficos previos al Noviciado. En estos dos años y medio de vida, esta comunidad ha enviado a Manila a 13 jóvenes, y en los próximos meses enviará otro grupo de 10. Estos jóvenes hacen en Manila todo su proceso formativo. Dado que el trabajo vocacional en Vietnam empezó hace unos quince años, tenemos en estos momentos dos sacerdotes, siete juniore, dos novicios, 5 prenovicios, 8 postulantes y 14 aspirantes. Podemos esperar, siempre con el favor de Dios, que, a partir de 2019, cada año celebremos alguna profesión solemne y ordenación de algún joven escolapio vietnamita.

Esto nos permite ya pensar en el “próximo futuro”. Es fundamental trabajar con horizonte, saber a dónde vamos, marcar nuestras etapas poder dar nombre a lo que estamos viviendo y a lo que podemos aspirar a construir.

Yo diría que estamos a punto de culminar la primera fase de nuestra fundación en Vietnam. Esta primera fase ha tenido tres objetivos concretos, además del esencial común a todos los escolapios, que es vivir de modo adecuado nuestra vocación. Son éstos: ser conocidos y conocer (tejer redes, relaciones, espacios de comunión eclesial), consolidar nuestro proceso vocacional y tener nuestra primera casa en propiedad. Podemos decir que, si todo va bien, terminaremos este cuatrienio con los objetivos cumplidos y podremos comenzar en 2019 con una segunda fase de nuestra fundación en Vietnam. Esta fase la vemos así: *primeros pasos de desarrollo y crecimiento*.

¿Cómo pensamos el inmediato futuro de Vietnam? Nuestros planes para esta segunda fase, compartidos con la comunidad y con la Viceprovincia de Japón y Filipinas, son los siguientes:

- a. Favorecer que a partir de 2019 los jóvenes vietnamitas hagan su Filosofía en el país y viajen a Manila para el perfeccionamiento del inglés, el Noviciado y el Juniorato de Teología.
- b. Conseguir que los escolapios vietnamitas tengan un título civil de post-grado que les permita tener posibilidades de trabajo en su país.
- c. Abrir la segunda comunidad escolapia en Ho Chi Minh City, para disponer en la ciudad de las dos etapas iniciales: acogida vocacional y prenoviciado.
- d. Explorar e iniciar –poco a poco- campos de misión. Vemos algunos posibles: Educación No Formal, Escuela Infantil (Kinder), colaboración en parroquia, trabajo en escuelas oficiales, generación de una plataforma que nos permita labores educativas, etc.
- e. Traducir al vietnamita las Constituciones y Reglas de la Orden, así como los documentos fundamentales de que disponemos.
- f. Avanzar en la formación de nuevos formadores.

Estas son las líneas que nos hemos marcado para los próximos años, para lo que llamamos “2ª fase” o “etapa de desarrollo y crecimiento”. Sin duda que después vendrá una tercera etapa que no podemos –ni queremos- diseñar todavía, aunque vemos algunas cosas con cierta claridad: apertura de la primera comunidad fuera de Ho Chi Minh City, primeras obras propias, colaboración de los escolapios vietnamitas con nuestra Misión de Japón y otras presencias de la Orden, etc. Es posible que el paso jurídico que marque el comienzo de la tercera fase sea la constitución de Vietnam como un Vicariato Provincial. Poco a poco, pero con paso firme y horizontes definidos.

Junto a estos “datos informativos” me gustaría compartir con todos vosotros dos sencillas reflexiones a las que hemos dedicado tiempo en esta visita navideña. Son preguntas y respuestas que nos hemos hecho y a las que hemos tratado de responder.

Vamos con la primera: ¿qué puede aportar Vietnam a la Orden? Cuando estamos en los primeros momentos de una fundación, la pregunta de los fundadores suele ser la contraria: ¿cómo nos puede ayudar la Orden para crecer? Es una pregunta legítima. Pero yo pienso que ayuda más plantearse la primera: ¿qué puede aportar Vietnam a las Escuelas Pías? La otra, la habitual, la pensamos y la trabajamos. Y no la olvidamos. Hay muchas respuestas: acompañamiento, recursos, formación, referencias, personas... Pero ¿qué puede aportar Vietnam? Creo que esta pregunta es portadora de vida, porque es muy exigente. Pensarla ayudará a los escolapios vietnamitas. Yo les invito a ellos a hacerlo con interés y generosidad.

Espero la reflexión y la respuesta de mis hermanos a esta pregunta, porque creo que es una “pregunta de crecimiento”, de apuesta por la Orden, de convicción en los propios valores, de ánimo y compromiso en el futuro. Ciertamente, el Vietnam escolapio es, en sí mismo, una aportación a la Orden. Pero pensar en lo que “podemos ofrecer a la Orden” abrirá la posibilidad a respuestas específicas y nuevas. Yo os adelanto que ya emergen algunas “señales” como, por ejemplo, la fuerza del espíritu misionero. ¡Qué bueno va a ser para la Orden la consolidación de demarcaciones que en su “código genético” tengan claro esta dimensión de nuestra Orden!

Hay una segunda reflexión que surge de modo espontáneo en mí después de mi visita a los hermanos de Vietnam y que he compartido a fondo con el asistente general y con quien me ayudó como traductor a lo largo de la visita: *la fuerza de atracción de nuestro carisma*. ¿Cómo es posible que jóvenes que no conocen casi nada de la Orden ni de la experiencia del carisma se sientan tan profundamente “tocados” por él, lo comprendan tan bien, lo deseen vivir con tanta esperanza? Os comparto esta experiencia con alegría. A veces pienso que no somos del todo conscientes de la fuerza del tesoro del que somos portadores, del carisma legado por Calasanz y consolidado a través de tantos años de vida y misión.

Cuando escuchas a los jóvenes aspirantes emocionarse con la idea de entregar la vida a los niños pobres, de ser educador, de ser sacerdotes entre los jóvenes, de servir a la Orden en donde sea necesario, de disfrutar de la vida comunitaria, de vivir la vida religiosa con intensidad, etc., me hago más consciente de que la vocación escolapia es capaz de tocar profundamente el corazón generoso de los jóvenes y de provocar respuestas de totalidad. El hecho de que esto se dé en contextos en los que no hay casi ninguna referencia escolapia me hace pensar en el evidente atractivo de nuestra vocación para los jóvenes, cuando ésta es bien presentada y vivida. Probablemente esto lo debamos pensar también en aquellos contextos en los que nuestra realidad es clara, consolidada y conocida.

Y la tercera y última reflexión que comparto con vosotros después de mi visita a Vietnam: no se puede *formar a los jóvenes en la centralidad de Jesús en nuestra vida si quienes vamos por delante no vivimos y expresamos con autenticidad y de modo transparente y sincero, esta centralidad*. Es evidente que este don de vivir y expresar cotidianamente que la razón de nuestra vida es Jesús lo experimentamos en todas nuestras presencias, pero me alegro profundamente de poder decir que lo he visto con meridiana claridad en la casa de acogida vocacional de Ho Chi Minh City. Éste es el camino, tan sencillo y tan fuerte a la vez: enseñar a nuestros jóvenes que sólo desde una experiencia de oración bien trabajada y asumida se puede ser, en verdad, religioso escolapio.

Me gustaría que a lo largo de este año jubilar pudiéramos avanzar en el conocimiento de lo que estamos viviendo en las Escuelas Pías a través de la novedad que surge de las pequeñas presencias escolapias que van naciendo entre nosotros. Éste es el sentido de ésta y de otras cartas que os enviaré, invitándoos a orar por el desarrollo y crecimiento de la experiencia vocacional escolapia en nuevos lugares y contextos. Que todo sea para el bien de los niños y jóvenes a los que somos enviados.

Recibid un abrazo fraterno.

Pedro Aguado
Padre General